

¿Queremos ser Alemania occidental u oriental?

Un muro mental separa a la Argentina de las ideas que hicieron el milagro alemán

Por Martín Krause, director de Ciima/Eseade.

La presidenta electa, Cristina Fernández de Kirchner, manifestó en un reportaje posterior a su victoria electoral que su modelo de país es Alemania. Teniendo en cuenta las alianzas y amigos que su marido ha forjado en la arena internacional, uno bien podría preguntarse si oriental u occidental. Pero considerando su encuentro con Angela Merkel, debemos suponer que se trata de la Alemania unificada.

No obstante, la pregunta persiste: ¿cuál es la Alemania que admira nuestra futura presidenta? Descartando por razones obvias la del régimen nazi, nos quedaría la Alemania penguerras o la actual. Si fuera la primera, estaríamos hablando de una economía mercantilista, en la que predominaban los carteles, apoyados o impuestos por el mismo gobierno. Ya en 1890 el Reichsgericht (Corte Suprema) se había pronunciado a favor de que los comerciantes de un sector regularan el mercado "cooperativamente". La concentración económica de estos carteles fue aprovechada luego por los nazis para imponer estrictos controles sobre precios, producción e inversiones.

Esa visión de la economía se había inspirado en la llamada escuela historicista alemana, cuyo principal exponente en el siglo XIX fue Gustav Schmoller. Según esta visión, no había "leyes económicas" generales sino que una teoría intuitiva debía relacionar conceptos analíticos con observaciones históricas.

Si, por el contrario, el modelo es la Alemania moderna, entonces sería bueno considerar su origen, ya que fue lo que le permitió recorrer ese enorme camino económico que la llevó desde las ruinas de la posguerra a lo que hoy se admira.

Este comenzó a elaborarse a través de los aportes intelectuales del que se llamó "movimiento ordoliberal", cuyo principal exponente fue Walter Eucken. Estos intelectuales, perseguidos o relegados por el régimen nazi, recuperaron el sentido de la teoría para comprender los problemas económicos teniendo en cuenta, por supuesto, que la vida económica transcurre de distinta forma en momentos históricos diferentes. En 1936, Eucken, junto con Franz Böhm y Hans Grossman-Doerth elaboran el *Ordo Manifesto*, en el que critican el historicismo y presentan un programa para recuperar la teoría económica. Esto dio origen a un movimiento también llamado Escuela de Friburgo, en cuya universidad fueron profesores Eucken y otros.

Los puntos principales de este programa eran establecer un orden basado en la competencia, el respeto a la propiedad privada, el cumplimiento de los contratos y una moneda sana que garantizara la estabilidad económica. La principal herramienta contra el poder de los carteles era la apertura de la economía. Escribía Eucken: "Resulta difícil mantener monopolios e impedir que los oligopolios sean competitivos si

no existen restricciones al comercio, si se abandonan las prohibiciones de importación o inversiones o las restricciones de licencias. El establecimiento de un sistema competitivo presupone el libre flujo de la oferta y la demanda".

Medidas libertarias

La implementación de estas ideas estuvo a cargo de un funcionario cercano al grupo, Ludwig Erhard. En el primer trimestre de 1946, la economía alemana producía solamente el 28% de los bienes y servicios que generaba en 1936, el 50% en el mercado negro. El 18 de abril de 1945, Erhard estaba en Fürth-Dambach viviendo con unos amigos, ya que su propia casa había sido destruida por bombardeos aliados. Se presentó a las autoridades militares y ofreció sus servicios. Así comenzó un camino que lo llevó hasta el Ministerio de Economía. Como ministro de Economía de Bavaria se opuso a la intención militar de dismantelar la industria, en particular en ese momento la BMW.

Pasó a formar parte de la Oficina Especial de Dinero y Crédito, donde sostuvo la necesidad de desregular y liberalizar la economía lo antes posible, preferentemente en conjunto con una reforma monetaria. Walter Eucken aconsejó a los miembros de esa comisión que apoyaran estas ideas el 7 de noviembre de 1947. Erhard, a contramano de lo que querían los generales norteamericanos Clay y Robertson, empujó las reformas hasta que logró su aprobación. El 17 de junio de 1948 logró que se aprobara la eliminación de controles de precios y al día siguiente se anunció la reforma monetaria. Erhard aprovechó sus atribuciones para eliminar casi todo el racionamiento.

Este fue el inicio del "milagro" alemán, que no fue producido por ideas milagrosas sino sólidas y consistentes. Este fue el nacimiento de la Alemania moderna. En cuestión de días, la economía comenzó a funcionar y no paró de crecer hasta recuperar todo el terreno perdido y superar al resto de los países de Europa.

Erhard resume el pensamiento que guió este programa: "Debe darse prioridad a la libertad de cada ciudadano para vivir según sus circunstancias financieras, deseos y valores personales. Este principio básico de libertad para el consumidor se contrabalancea lógicamente con la libertad del productor de fabricar y vender lo que crea que sea vendible, es decir, lo que ha encontrado, luego de estudiar las necesidades individuales, que es esencial y va a tener éxito. La libertad del consumidor y del productor deben reconocerse explícitamente como derechos básicos inviolables de cada ciudadano. Violarlos debería considerarse una ofensa contra la sociedad. La democracia y la economía libre están tan lógicamente vinculadas como la dictadura y los controles estatales" (Erhard, *Prosperity through competition* , p. 6)

La Argentina actual no solamente parece estar muy lejos de la Alemania de estos días, sino que existe también un muro mental que nos separa de las ideas que hicieron grande a ese país.